Northern Illinois Conference
OF THE UNITED METHODIST CHURCH

Year of Grace

Mensaje para el video de la Conferencia del cargo - Practicando la Esperanza. Del Obispo Dan Schwerin

Permítanme comenzar con gratitud.

Gracias por su fidelidad, especialmente por las maneras en que han ofrecido la paz y la presencia de Cristo en días turbulentos. También quisiera celebrar el aumento en los pagos de benevolencias. Su donación nos ayuda a impulsar vocaciones al servicio, desarrollar programas y conexiones que una iglesia local no puede lograr sola, y nos ayuda a financiar y orientar el desarrollo congregacional para que podamos innovar y bendecir nuestros ministerios en este momento.

Varias veces durante el último año que he entrado a un edificio alguien me dijo: "Oh, tú eres la persona del video que vi en la conferencia de cargo". Una vez alguien me dijo: "Te ves mucho mejor en persona". Dicho esto, espero verlos en persona más adelante cuando sea posible, pero por ahora quiero contactarlos para la temporada de conferencias de cargos.

Al comenzar este tiempo juntos, recordemos alabar a Dios, quien es la fuente de nuestro ministerio, y por el impacto que tuvieron este año, y miraremos hacia el próximo año con esperanza. Una conferencia de cargo es una oportunidad para hacer balance, detenerse y ver lo que se ha logrado, y ofrecer una visión transparente de quién está llamado a aprender, liderar y servir. Una conferencia del cargo nos recuerda que los presupuestos son documentos morales que proclaman el alcance de nuestra atención, y aprecio la sana responsabilidad que conlleva esta transparencia.

Permítanme comenzar con una escritura: Salmo 130, versículo 5: “Espero al Señor, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi esperanza”.

Este salmo es un salmo para la noche. Poetas y profetas han hablado elocuentemente sobre nuestras oraciones nocturnas o nuestras noches oscuras del alma. Una de mis frases favoritas de la escritura es la forma en que se introducen las poderosas historias de resurrección diciendo: «mientras aún estaba oscuro».

Me encanta el hecho de que Dios esté obrando mientras aún está oscuro, cuando sus caminos son invisibles para la mayoría de nosotros. Cuando nací, mi madre recibió una advertencia del médico sobre la noche. Nací con neumonía e ictericia, y antes de que el médico se fuera a casa por la noche, le dijo a mi madre algo que jamás olvidaría: «Si sobrevive esta noche, quizá lo logre».

Todos tenemos esas noches en las que hemos orado fervientemente por sanación o bienestar, o hemos tenido alguna experiencia de la noche oscura del alma o de una noche que busca la mano de Dios. Quizás esta conversación les haga recordar cómo encontraron a Dios o cómo se acercaron a ÉI en oración cuando aún era de noche.

Este año he apreciado cómo las dos conferencias vivieron un año de gracia. Incluso antes de que sea visible para nosotros, sabemos que la gracia preveniente está obrando.

La gracia es el amor incondicional y expansivo de Dios ofrecido a todas las personas en cada momento. Hemos aprendido que estamos aquí para crecer por la gracia que obra en el amor. Gracias por las maneras en que han explorado y vivido con gracia en sus comunidades. He estado orando sobre cómo podríamos profundizar nuestra vida juntos en 2026.

Obviamente, compartimos una misión común: "hacer discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo". Mi vida está atrapada por esa misión y se ha transformado en ella. Confío en que la suya también lo esté.

Estoy muy agradecido de que la Iglesia Metodista Unida haya adoptado una nueva declaración de visión. Creo firmemente que estamos aquí para "amar con valentía, servir con alegría y liderar con valentía". Celebro esta visión por nuestros pasos juntos.

Mientras tanto, ¿qué tipo de enfoque espiritual necesita nuestro liderazgo en este momento?

Es un momento en el que muchos están desanimados por diversas razones. Nos hemos visto divididos por poderosos intereses financieros que quieren que nos temamos y desconfiemos unos de otros para que el miedo nos domine. Eso nos ha robado la convicción de que Cristo es más que nuestras opiniones; estamos reconstruyendo la unidad de la iglesia, la colaboración local, los sistemas funcionales y las relaciones en nuestras mesas festivas. Cabe decir que nos vemos influidos por la desinformación que nos lleva a la oscuridad, pero somos personas de esperanza. Siempre hay más de Dios de lo que se ve a simple vista.

Estaba asistiendo al fin de semana de Mujeres Unidas en la Fe, conocido como Misión U en el norte de Illinois, cuando escuché un estudio titulado "Practicando la esperanza". Me conmovió profundamente la forma en que reconocieron que los desafíos de estos tiempos empiezan con el alma, cómo nos mantenemos firmes y orientados a Cristo cuando los mensajes políticos amenazan a grupos de personas.

Y en este momento, se siente como una noche colectiva. ¿Qué enfoque espiritual se necesita para este tiempo?

En Misión U, disfruté de una mañana en la que analizaron lo que significa ser un pueblo, "practicando la esperanza". Cómo la naturaleza de nuestro Dios es la esperanza, cómo Dios encarnado es esperanzador, cómo siempre hay más de Dios de lo que se ve a simple vista, y cómo nuestra vida juntos es una vida de práctica de la esperanza.

Una diaconisa llamada Martha, miembro de la Iglesia Metodista Unida Esperanza Renovada, se sentó a mi lado durante el almuerzo. Me contó cómo su congregación llegó a un punto en que prácticamente todo su presupuesto se destinaba al mantenimiento de un edificio, y ¿no los estaba llamando Dios a hacer más y a ser más?

Así que oraron, se cimentaron en Dios y en el discernimiento, y reflexionaron sobre lo que Jesús quería que hicieran con las personas que les fueron encomendadas para amar. Finalmente, vendieron el edificio y decidieron que su objetivo no era mantenerlo, sino llevar el amor cristiano y la comunidad de fe a su comunidad para impactar la vida de las personas de su zona.

Me contó sobre el poderoso ministerio que tienen en el hogar de ancianos cercano. Y me dijo: «Creo que estamos practicando la esperanza en nuestro ministerio».

Y me pregunto, Obispo, si lo que dice es cierto para casi todos, que la mayoría de las iglesias tienen 35 miembros o menos, quizás para el año 2026 deberíamos orar y pensar en que nuestro tema sea «practicar la esperanza».

Siento que en estos tiempos difíciles podríamos ser más fuertes si practicáramos la esperanza, y me encanta la idea de que no estamos solos, que practicamos la esperanza como comunidad de fe. Dejé mi sopa y supe que Dios me susurraba.

Practicamos la esperanza cuando adoramos juntos y decidimos no aislarnos, sino dar testimonio unos a otros. Podemos practicar la esperanza al «resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten», para citar la pregunta de nuestra liturgia bautismal. ¿Qué significa ver el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten? ¿Qué te da esperanza? Siento que las iglesias que intentan decidir su futuro podrían tomar mejores decisiones si practicaran la esperanza al discernir lo que Dios les depara.

Seguiremos viviendo nuestra visión, seguiremos cautivados por la misma misión, pero podemos ser más fuertes en este momento cuando sabemos que nuestras dos conferencias, nuestra área, practican la esperanza juntas.

Creo que estamos cimentados en la esperanza de nuestro bautismo, donde nos unimos a Cristo, donde pertenecemos a Cristo y Cristo pertenece a Dios.

Creo que la creatividad y la libertad de Dios nos llaman a avanzar con esperanza. No se trata de palabras vacías o falsas, ni de una esperanza en un estante, sino de una vida arraigada en el Evangelio, vivida sobre el fundamento de nuestro bautismo, el amor eterno que se derrama en nuestros corazones y en nuestra vida en Jesucristo.

La esperanza permite la novedad. La esperanza permite que Dios nos llame a avanzar. La esperanza nos permite decir sí a cualquier llamado que se nos haga en la vida.

Creo que mientras tengamos una relación con Jesucristo, tendremos una relación con la esperanza. John Wesley nos recordó que no nos definen nuestras opiniones ni nuestros acuerdos, sino la imagen de Dios que nace en nosotros y crece por gracia en nosotros y a través de nosotros. Todas las personas tienen la dignidad de la imagen de Dios. Nuestro discipulado es, en sí mismo, una postura contra el racismo.

Me pregunto si podríamos pensar en el final de este año como un tiempo para cimentarnos en la gracia, de modo que podamos abordar el Adviento y el nuevo año preguntándonos: ¿cómo nos llama Dios a ser personas que viven la esperanza?

Sé que nuestro Dios nos ofrece una visión esperanzadora. Somos hijos de un Dios del Éxodo, un Dios que sabe cómo guiarnos a través del exilio, un Dios que conoce el camino de la muerte a la resurrección. ¿Cómo podría crecer la esperanza en tu vida y en la vida de nuestra iglesia, y cómo podría eso traer esperanza a quienes Dios nos ha dado para amar?

Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros, y Dios aún no ha terminado con nosotros.

«Espero en el Señor, mi alma espera, y en su palabra tengo esperanza».

Gracias a Dios.